

Huancayo, 7 de Febrero de 1927.

Señor José Carlos Mariátegui.

Lima.

Señor:

Cinco números de "Amauta," la mejor de las revistas que hasta acá han podido producir los trabajadores intelectuales del Perú, han llegado a mis manos; los he leído con interés i profunda simpatía i es "Amauta" la definición de una obra empezada, en favor de la redención de una raza que para ser juzgada como superior, no basta sinó mirar, pero no con ojos de camello tuerto, su pasado glorioso.

Es en efeto la raza de los incas peruanos, la que después de haber campeado sobre las demás razas autóctonas de América, por la estructura de su espíritu artista i laborioso, sufre el atropello del bandalismo blanco, para representar hoy i desde hace mucho tiempo, el gran problema nacional, que los que vivieron antes que nosotros, por incapacidad moral, jamás siquiera intentaron su solución.

La juventud libre del Perú, la que apartándose de todos los detestables i asquerosos convencionalismos de nuestra vida social i política, se entrega al estudio i al trabajo igualmente libres, ella, i solo esta juventud verdadera, de la cual me considero miembro, por que mis veinticuatro años de vida me hacen pensar como ella, es la única que tendrá que hacer labor de reconquista provechosa en el conjunto de este organismo enfermo. I felizmente, para las esperanzas de nuestro empeño, esta juventud cuenta con el apoyo de un idealismo sano, i obra a impulsos de una doctrina, la cual es resultado de la recta orientación de su espíritu, al par que su conciencia, fuerza sublime de sus pasiones, se impone como una autoridad interna i determina su noble acción, acción hermosísima, pues, ella redimirá no solo un pueblo, sinó



la misma humanidad, hoy por desgracia, pervertida i canalla.

La siembra intelectual de Gonzales Prada, el maestro muerto de la juventud nueva del Perú, pero cuya doctrina tendrá vida, aun por siempre, las orientaciones sociales, hasta ayer parecen desconocidas, de Mariano Lino Urquieta, político socialista de la tierra del Misti, la encarnación de esta sola doctrina de bien, "el socialismo," en el apostol de la juventud peruana, Victor Raul Haya de la Torre, a quien tuve la suerte de conocer en Lima, siendo aun estudiante, en los años de 1920, 21 i 22, i la continuación de la obra ya muy bien empezada, por hombres de su talla i los colaboradores de "Amauta," señor Mariátegui, pronto tenían que hacer eco en el resto de la juventud que pienza i que posiblemente se ~~encuentra~~ encuentra repartida en todas las regiones del Perú, pero en menor cantidad.

Huancayo, pueblo en el cual vivo por razón del desempeño de mi cargo de educador, es aún todavía vigen en nuestro movimiento renovador, el mercantilismo comercial se impone, hay buena cantidad de gente con prestigios rancios i uno que otro jóven universitario está escribiendo a mansalva, sobre el "romantisismo de Bernard Shaw."

Tengo mucho gusto, señor Mariátegui, de ponerme a su disposición, tenga Ud. en mi, uno de los sinceros simpatizadores de "Amauta," i si me autoriza, tendré el agrado de contarle sobre estas tierras, pues, aquí tenemos mucho tema de que tratar.

*Bernardino Vera Verástegui*